



## SEMANARIO

# DE SALAMANCA

DEL JUEVES 26 DE NOVIEMBRE DE 1795.

*El siguiente papel, que quisieramos mereciese la aprobacion de nuestros Lectores como merece la nuestra, se nos ha remitido de Zaragoza por un Subscriptor, cuyo nombre nos suplica que se calle.*

*Commune id vitium.*

Juvenal.

*Este mal es comun.*

Una noche de las pasadas antes de quedarme dormido recorría en mi memoria segun tengo de costumbre lo que habia hecho durante todo el dia, en lo qual no encontraba cosa alguna que no me diese motivo á estar bastante contento. Lo único que hallaba reprehensible en la conducta de aquel dia era la ligereza que tuve en dexarme llevar de un juicio que formé duro, ó quizá injusto, sobre el modo de pensar de un jóven, cuya virtud por otra parte me era bien conocida. Hallaba que me habia acalorado contra él, sin saber precisamente por qué, y sin duda fue por haber oido hablar mal de sus opiniones, sin pararme á exâminar la razon que para ello habia. Preocupado de este modo no me paré en proferir delante de algunos amigos expresiones inconsideradas, que daban á entender que la fe de este jóven me era sospechosa, y aun el tono que habia to-

mado en la conversacion podia hacer creer á los que me oian la persuasion en que yo estaba de que era un hombre absolutamente sin religion.

Habiendome quedado dormido en medio de estas reflexiones, me pareció oír una voz, que me dirigia estas palabras: *Levántate, voy á manifestarte lo que has hecho.* Habíendome luego despertado, y mirado al rededor, á nadie ví, pero senti un ruido semejante á los bramidos de la mar agitada por una tempestad, y me estremecí sobre manera al oír los suspiros interrumpidos, que llegaban hasta mi. Poco despues se apareció un jóven de una belleza divina, que desplegadas sus alas se paro delante de mi, y mirandome con un ayre severo dexando caer sus alas me dixo: *Ven á considerar lo que has hecho:* inmediatamente cogíendome entre sus brazos volvió á tomar su vuelo, y me transportó delante la puerta de una casa de esta Ciudad. Al llegar nosotros se abrió por si misma la puerta, y se cerró del mismo modo: subimos la escalera, y llegamos á la puerta de un quarto, que se abrió como la antecedente, y entramos en él; este quarto no tenia otra luz que la que le daba el resplandor de la luna. Mi jóven conductor me dixo entonces: *Vuelve tus ojos hácia este lecho;* y habiendolo yo así executado ví un jóven acostado en él sobre el lado derecho, y sepultado en un profundo sueño, el qual llevando repentinamente las manos sobre su cabeza, y levantandolas despues hácia el cielo prorrumpió en estas quejas mezcladas con suspiros: *O tú que sabes todas las cosas::: Tú que penetras el fondo de mi corazon... Mas ay!... Porque permites que sea yo tenido como un hombre, que desprecia tu religion. Mira, me dixo mi guia, al que has sepultado en la tristeza;* y despues de haberme dicho estas palabras me hizo salir de esta casa, y tomando de nuevo su vuelo me llevó al quarto de estudio de un Eclesiástico, en cuya mesa habia

un papel escrito, que cogió mi conductor, y me le dió diciendo: *Leelo:* y lei las siguientes palabras: *El jóven N. es un hombre perjudicial, y tiene principios muy contrarios á la Religion, segun oí ayer de la boca de un hombre muy digno de fe. Hareis muy mal si vuestra generosidad se emplea en favorecerle; antes por el contrario vuestra obligacion en semejantes circunstancias es oponeros con todas vuestras fuerzas á su fortuna.* Despues de esta lectura tomó en sus manos el Angel el papel, le volvió á su sitio, y mirandome con un semblante severo me dixo: *Tu eres el que lo has escrito.* Al oír estas palabras temblaban todas las partes de mi cuerpo, y entonces me tomó otra vez en sus brazos. Yo le suplicaba vertiendo muchas lágrimas que me dexase. Bastante le decía, bastante he visto; ya no puedo sufrir mas. Este espectáculo, me respondió, debe al presente causarte alguna pena, pero será en lo succesivo muy saludable á tí y á otros muchos, á quienes podrás contar lo que has visto. Sufre una pena, que tienes la felicidad de sufrir ahora. En otro tiempo semejante espectáculo te causaría un tormento indecible, pero sin hacerte por eso mejor. Despues de haberme hablado en estos términos me llevó delante la ventana de otra casa, y teniendome agarrado me dixo: *Mirábacia adentro:* y ví á un padre extremadamente cólerico contra su hijo, que vertia amargas lágrimas. Yo te prohibo (decía el padre) toda comunicacion con ese jóven, y si te obstinas en verle te tendré por tan perverso, como se dice que es él. Ah! padre mio, respondió el hijo, todas son calumnias que se han esparcido contra mi amigo; él es un hombre de bien: ¿Quieres tu desmentirnos á mí y á N., hijo rebelde, respondió el padre irritado? Si no fueras tú tan depravado como él, no tomarías á tu cargo su defensa. Acabada esta contextacion el padre siempre cólerico se retiró dexando á su hijo, que daba profundos gemitos.

dos. «¡Buen Dios, decia éste, ha de ser necesario, que ya no me atreva á llamarme tu amigo!... Ah! mi amigo, mi tierno amigo, plugiese al cielo que yo fuese calumniado en tu lugar.» Al ver este espectáculo me puse á llorar, y el Angel me dixo: *Sí, llora: tu tienes la culpa: tu has sido causa de la cólera del Padre, y has sepultado al hijo en el dolor.* Despues extendiendo sus alas me transportó á otra casa. Antes de llegar oí un grande ruido de gentes, que reñian unas con otras, y bien pronto llegué á ver en un quarto algunas personas, que casi enfurecidas estaban disputando sobre la conducta del jóven de quien habia yo esparcido injustas sospechas: ya el uno le condenaba, ya el otro le defendia: y fue tan grande el calor que tomaron en la disputa, que fue capaz de borrar todos los sentimientos de amistad que hasta entonces habian conservado. Los ultrages de que reciprocamente se llenaban me hicieron estremecer, y me consternaron de modo, que cai desmayado. El Angel me levantó, y me dixo: *Tu has sembrado la discordia entre estos amigos.* Despues de todo esto tomandome en sus brazos me conduxo al pórtico de un Templo. Vi algunas gentes que iban á entrar en él, y entre ellas al jóven que habia visto suspirar en su cama. Tenia un aire melancólico y pensativo. «Ved, decian los que iban detras, ved á este infame... El viene á la Iglesia, pero no á otra cosa que á mofarse del culto sagrado.» Al decir estas palabras crugian los dientes, y la hiel amarga fermentaba en su corazon de suerte, que ninguna impresion hicieron en su corazon los divinos officios á que asistieron: el Angel me manifestó los pensamientos de este jóven, y los de las personas prevenidas contra él. Estas nada oian de lo que hablaba el Predicador, no se ocupaban en otra cosa que en hacer sentir los efectos de su cólera á este jóven. Sus almas maquinaban mil proyectos; ¡que suplicio para la mia!

El jóven , y el que veía su corazón fueron los únicos que experimentaban los sentimientos que unen á los Christianos. El de aquel no respiraba sino amor de sus próximos , y perdon de las injurias ; el de los otros estaba agitado de un furor ciego , que confundian con el zelo por la religion. Yo cai otra vez desmayado al ver todo esto , y quando mi conductor me dixo : *He aqui las gentes á quienes tu has entregado el justo , para ser devorado* , bien pronto volvi en mí , y me senti bañado de un sudor frio. Temblaba de horror , mi corazón palpitaba , y me hallé como sofocado ; senti la lengua seca ; y no sabia si entregarme al sueño , ó á la vigilia. No podia ni moverme , ni estar quieto , ni abrir ni cerrar los ojos. En fin volvi á quedarme dormido con el espíritu lleno de las ideas mas melancolicas. No tardé en oír nuevo ruido de alas , y una voz lamentable ; me estremeci , y arrojé un profundo suspiro ; me parecia que no me habia dormido todavia. ; Piensas tú , me dixo una voz mas terrible que la primera , piensas que te he hecho ver todo el mal que has causado ! Ah Señor ! le respondi , he visto demasiado los malos efectos de mi lengua ; yo seré mas sábio y mas moderado en lo sucesivo ; compadeceos de mí , y no me manifesteis mas de estas cosas terribles , que son obra mia. Entonces presentandose delante de mí el jóven celestial , me dixo : „ No querer conocer todas las conseqüencias de las faltas que se han cometido es prueba de la poca disposicion á enmendarse , y el que aparta los ojos para no ver aquello que le debe hacer detestar su mala conducta esta entredado en las redes de la perdicion. Sabe , mortal , que entre todas las criaturas solamente los Angeles son capaces de conocer todas las conseqüencias de la falta que has cometido. Ellas son muchisimas , y yo no he podi lo hacerte ver ni aun la milesima parte del mal , que en el espacio de un año habrá resulta-

„do de las expresiones que tuviste la imprudencia de  
 „proferir contra la virtuosa conducta de aquel jóven.  
 „No reuses hacer lo que te mande; adora á aquel, que  
 „me ha enviado á ti; y procura ser en adelante mas  
 „sábio.“ Despues de haberme hablado de este modo  
 me cogió con su brazo vigoroso, y me llevó por en-  
 cima de una Ciudad, y atravesando campos y llanu-  
 ras llegamos á una pequeña Aldea bastante apartada.  
 Me puso en medio de una Iglesia, en la qual vi al jó-  
 ven de quien habia hablado mal, subir al púlpito.  
 „¿ Quien es este jóven Predicador? me preguntó el  
 „Angel. Es aquel, cuya conducta hice sospechosa en  
 „el concepto de algunas personas, que oian mis pala-  
 „bras como las decisiones de un oráculo; á lo qual  
 „me replicó: Escucha lo que vá á decir. Presté mi  
 „atencion por espacio de media hora, que duró el  
 „sermon. Ahora bien, me dixo luego el Angel, ¿son  
 „acaso estas palabras dichas en desprecio de la reli-  
 „gion? No, respondi yo, todo su discurso respira  
 „el amor y veneracion que debemos tener hácia ella,  
 „y sus palabras salen de un corazon penetrado de sus  
 „grandes y divinas verdades. Jamás he oido exponer  
 „éstas con mas fuerza. ¿Piensas, continuó el Angel,  
 „que su exposicion podrá producir algun fruto en el  
 „ánimo de sus oyentes? ¿Como podria dudar de esto,  
 „le respondi! El ayre de devocion que advierto en  
 „los semblantes de todos me persuade que su corazon  
 „ha quedado penetrado con estas saludables reflexio-  
 „nes. Pues sabe que en una hora todas estas santas dis-  
 posiciones que adviertes se cambiarán en rencores con-  
 tra el que ha movido sus corazones. Dicho esto me to-  
 mó por la mano, y nos sentamos al camino por donde las  
 gentes volvian á sus casas, para escuchar lo que decian.  
*Hemos oido un buen Sermon*, decia una muger á su  
 marido. *Seria muy bueno*, respondió éste, *si el Pre-  
 dicador no nos fuese conocido. A mi Dios! acaso cree*

*una sola palabra de quanto ha dicho? Qué es lo que hablais,* le preguntó uno que venia detras, y que parecia no haber oido mas que á medias la conversacion. *Si,* replicó el primero, *lo que acabo de decir lo sé por haberlo oido á personas de autoridad. Este jóven predicó en la Ciudad há seis meses, toda la Ciudad clamó contra el Sermon, y dixo que habia sido horrible. No hay cosa mas cierta que esto; y para asegurarse, no hay mas que informarse del hecho: él es el mayor incrédulo en punto á la Religion.* Los que le oyeron esta censura la refirieron á otros; y el Angel me conduxo á todas las casas del Lugar en donde se oian discursos de esta naturaleza con muchas amplificaciones; ya no veia en los corazones de todos aquellos Aldeanos sencillos mas que el odio y la cólera mas terribles contra el Predicador, y ya no habia quedado en ellos vestigio alguno de los saludables frutos que habia producido el Sermon. Despues de esto me dixo el Angel. *Tu has sido el que has arrojado la biela en todos los corazones.* Ya no pude sufrir mas, y vertiendo lágrimas de desesperacion cai en tierra: pero el Angel baxandose hasta mi reanimó mi espiritu, y me dixo: Falta que veas una cosa, para la qual es preciso andar mucho camino. Al acabar estas palabras, extendio sus alas, y cogiéndome debaxo el brazo me transportó por los ayres, y pasamos sobre muchas Ciudades. En fin baxamos en medio de una Ciudad grande, en la qual vi á un jóven, que persuadia á otro á que le siguiese á un lugar de corrupcion. Entraron en él con efecto, y perdieron su inocencia en los brazos del funesto deleyte. Entonces me dixo el Angel: *Tu has causado la pérdida de estos dos jóvenes.* „ Los desgraciados, que nacerán de este ilícito comercio, padecerán una suerte desdichada condenados „ por sus delitos á arrastrar fuertes cadenas de yerro. „ En este estado maldecirán el dia que los hubiere visto nacer, y los padres que los han engendrado. „ Yo

estaba tan affigido, que no podia proferir una sola palabra; pero habiendo recobrado un poco mi valor, dixé á mi celestial conductor: Yo no he visto en mi vida á estos dos jóvenes: pues cómo he podido corromperlos? y el Angel me respondió: „Si no hubieras calumniado á aquel jóven, hubiera sido Preceptor del que induxo al tercero á gustar de estos infames placeres: hubiera sembrado en su corazon principios de virtud, que sofocando el gérmen de su pasion, lo hubieran hecho virtuoso, y hubiera ganado á los demás por su exemplo.“ Despues de haberme hablado asi, me llevó á un gabinete, en donde quedé adormecido; en este estado queria dexarme, pero habiendole detenido, le supliqué con lágrimas no marcharse antes de señalarme los medios, por los quales pudiese reparar todo el mal que habia hecho: y entonces volviendose hacia mi, me dixo: „Sabe mortal, que entre el infinito número de séres, que contienen el Cielo, y la tierra, no hay ninguno, que sea capaz de destruir una accion mala, ni sus funestas consequencias. Sirvate esto de preservativo para guardarte de hacer el mal; no seas de tal modo insensato, que llegues á pensar que hay poco inconveniente en permitir alguna ligera falta, cuyas consequencias pueden ser infinitas. No es bastante para espialta verter lagrimas, suplicar y gemir. ¿Has calumniado al inocente, y quieres reconciliarte con Dios? Vé y di á aquellos que hubieren oido tus calumnias, que este jóven es inocente, y que tu le has calumniado; suplicales, conjurales, que lo digan á todos aquellos, á quienes pueden haber hablado sobre la fé de tus palabras: Si ellos no quisieren hacerlo, hazlo tu mismo. Consue- la por los medios que estuvieren en tu mano el cora- zon de aquel, á quien has penetrado de dolor con tus injustos discursos. No dexes subsistir los efectos de tu calumnia; porque todo recaerá sobre ti, sino pro-

### VILLANCICO III.

Ayer vino un Caballero  
Mi madre á me enamorar ;  
No le puedo yo olvidar.  
Soy del servida y amada ;  
El es de mi muy amado ;  
Tan cortés y bien criado  
Que me tiene sojuzgada :  
Juró en la cruz de su espada  
Nunca jamas me dexar ;  
No lo puedo yo olvidar.  
Su vista ya me consuela  
Tanto quanto le consuelo ;  
Que si él tiene desconsuelo  
Lo mismo á mi desconsuela :  
Que viene con su vihuela  
Cada noche aqui á cantar ;  
No lo puedo yo olvidar.  
Su manera es tan discreta  
Quanto este en ninguno vivo ;  
Que si le tengo carivo  
El me tiene á mi sujeta :  
No es cosa que esté secreta  
Ambos á dos nos amar ;  
No lo puedo yo olvidar.  
Es tal su disposicion  
Que me tiene tan contenta,  
Que me pondré yo en afrenta  
Por sacalle de pasion :  
De su linda condicion  
No me he podido librar ;  
Ni le puedo yo olvidar.

Si tarda en venir á verme  
 Yo le quiero hacer saber  
 Como de su gran querer  
 No he podido defenderme:  
 Yo quererle y él quererme  
 Ha de ser sin sospirar;  
 No le puedo yo olvidar.

*Noticias particulares.*

*Temporal y precios de granos de las Provincias Meri-  
 dionales y Septentrionales del Reyno.*

En las Provincias de Madrid, Toledo, Ciudad-Real, Cuenca, y Extremadura sigue el tiempo claro y frio, con algunos hielos y escarchas; en las de Jaén y Granada reynan vientos frios de norte: en las de Sevilla y Córdoba continúa sereno y templado: y últimamente en la de Valencia se experimenta favorable y con algunas lluvias en los Partidos de Gandia y Segorve. Los precios corrientes de los Granos en estas Provincias han sido: la fanega de trigo de 31 á 80 reales, y la de cebada de 9 á 30.

En las Provincias de Guadalaxara, Segovia, Avila, Burgos, Zamora, Leon y Toro sigue el tiempo sereno con hielos y escarchas: en la de Salamanca reynan vientos recios con alguna lluvia: en las de Valladolid y Palencia corren vientos frios que ponen algo árido el terreno: en las de Aragon y Galicia se experimenta una estacion muy favorable: en la de Asturias está revuelto con aparatos de lluvia; y últimamente en las de Soria y Cataluña permanece templado. Los precios corrientes de los Granos en estas Provincias han sido: la fanega de trigo de 23 á 86 reales, y la de cebada de 8 á 34.

*Precios corrientes de los granos en Salamanca.*

La fanega de trigo de 36 á 40 reales, la de centeno á 16, y la de cebada á 13.

*Segovia 14 de Noviembre.*

En esta Provincia se hallan 22 tenerías. Según lo que han rendido en los cinco años últimos, resulta que vá en aumento esta clase de fábricas, y aunque sus progresos son lentos, deben estimarse, y no perderse de vista. El conocimiento de su estado, ha de servir indispensablemente de regla para aplicar las providencias oportunas, y para que hagan quantos progresos sean susceptibles, según las circunstancias de sus respectivos balances. Por los datos que hemos tenido presentes de los expresados cinco años, consta que anualmente se han trabajado 221½ libras de suela, 26½ de cordobanes, 1840 de baquetas, 2100 de becerros, 12½ de badanas, 17300 de pergaminos, y algunas otras especies de curtidos, cuyas cantidades no son de consideracion por ahora, pero podrán serlo con el tiempo, porque estando en sus principios, y haciendo poco que se han establecido, se puede esperar que trabajandolos con perfeccion, en adelante lleguen á extenderse.

*Cádiz 3 de Noviembre.*

Según las noticias recibidas de la Habana, que alcanzan hasta el 15 de Agosto de este año, se vendía en dicha época la arroba de azúcar por 26, 30 y 32 reales, y el flete de la caja para España estaba á seis pesos.

*Aviso.* La rifa del exquisito tocador fabricado en Londres, tasado por los mas hábiles artistas de esta Corte, en la cantidad de 41½283 reales, que con Real permiso se estaba rifando, se ha mandado suspender por S. M. y que se entregue á D. Nataniel Lucas, del comercio de dicha Ciudad de Londres, á

quien pertenece para que haga de él el uso que tenga por conveniente, devolviendo antes el coste de las cédulas á los que las tienen compradas; á cuyo efecto las personas que hayan puesto suertes al citado tocador, acudan dentro del término de doce dias á las respectivas casa ó tiendas que lo hayan hecho, que lo son en Madrid en la de Don Vicente Antonio Fernandez, calle de la Montera; Don Josef Martinez de Rozas, en la suya, Plaza mayor, junto á la carniceria; Don Manuel de Zalles, confiteria, frente al Convento de Religiosas del Sacramento; Don Manuel Barco, mercader de libros, en la carrera de San Gerónimo, y en la tienda de Don Manuel de Zulueta é hijos, plazuela del Angel; y en los Reales Sitios en la de Don Josef Posadillo y Medina, á entregarse del importe de cada cédula, entregando el villete que hubiesen recogido para devolverse las el dinero que han jugado: lo que se anuncia al publico para su inteligencia. Madrid 18 de Noviembre de 1795.

*Pérdidas.* Quien hubiese recogido en su casa una perrita blanca inglesa, que en el dia 12 de este mes se huyó de casa de D. Joaquin de Ulloa, Presbitero, y quiera devolverse á su dueño, acuda al Colegio de los Huérfanos, y se le gratificará.

Quien hubiese hallado un perro chino, color obscuro, con ambas orejas despuntadas, que se perdió el 13 del corriente, acuda al Colegio Militar de Alcantara á D. Luis Gonzalez de Silva, quien dará señas y hallazgo.

*Subscripcion.* En la libreria de Alegria se admite Subscripcion á la obra *Sinodos Diocesanos* de Benedicto XIV. traducidos al castellano. Quatro tomos en quarto, pagando la cantidad de 28 reales vellon por los dos primeros tomos en papel.

CON PRIVILEGIO REAL.